

En busca del pueblo justo

Las múltiples caras del populismo israelí

Por GENNADI KNEPER

Profesor lector, UAB



RESUMEN

Este artículo explora las múltiples caras del populismo israelí a través de un análisis histórico del uso del término “pueblo”, desde la fundación del Estado hasta la actualidad. Después de discutir los diferentes conceptos del populismo, se examina la configuración del “pueblo” en la política israelí entre los años 1950 y 1980, con especial atención a la hegemonía del sionismo laborista y el posterior ascenso del Likud. A continuación, se analiza la transformación del discurso populista en los años 1990 y 2000, centrada en la derecha religiosa y nacionalista, en un contexto de la creciente deslegitimación del laborismo israelí y el auge del neoliberalismo global. Finalmente, se estudia la radicalización del populismo israelí a partir de 2009, con la consolidación del liderazgo de Netanyahu, el debilitamiento de las instituciones democráticas y el aumento de la polarización.

Palabras clave: Populismo, pueblo, Israel, Likud, Menájem Beguín, Benjamín Netanyahu

ABSTRACT

This article explores the numerous expressions of populism from the founding of the State of Israel to the present. It focuses specifically on the historical analysis of the concept “people.” After discussing the different meanings of populism, it examines the configuration of “the people” in Israeli politics between the 1950s and 1980s, with particular attention to the hegemony of Labor Zionism and the subsequent rise of Likud. It then analyzes the transformation of populist discourse in the 1990s and 2000s, propelled by religious and

nationalist right-wing parties in a context of the growing delegitimization of Labor Zionism and the rise of global neoliberalism. Finally, it examines the radicalization of Israeli populism since 2009, with the consolidation of Netanyahu's leadership, the weakening of democratic institutions, and increasing polarization.

Keywords: populism, people, Israel, Likud, Menachem Begin, Benjamin Netanyahu

RESUM

Aquest article explora les múltiples cares del populisme israelià mitjançant una anàlisi històrica de l'ús del terme poble, des de la fundació de l'Estat fins a l'actualitat. Després de discutir els diferents conceptes del populisme, s'examina la configuració del “poble” a la política israeliana entre els anys 1950 i 1980, amb especial atenció a l'hegemonia del sionisme laborista i el posterior ascens del Likud. A continuació, s'analitza la transformació del discurs populista els anys 1990 i 2000, centrada en la dreta religiosa i nacionalista, en un context de la deslegitimació creixent del laborisme israelià i l'auge del neoliberalisme global. Finalment, s'estudia la radicalització del populisme israelià a partir del 2009, amb la consolidació del lideratge de Netanyahu, l'afebliment de les institucions democràtiques i l'augment de la polarització.

Paraules clau: Populisme, poble, Israel, Likud, Menájem Beguín, Benjamí Netanyahu

1. Introducción

En las últimas décadas, el populismo se ha consolidado como uno de los fenómenos más influyentes y controvertidos de la política contemporánea. En contextos tan diversos como Latinoamérica, Europa del Este y Estados Unidos ha servido para canalizar el descontento popular, incidiendo en la relación entre los ciudadanos y las élites. Israel no ha sido una excepción a esta dinámica generalizada, si bien presenta algunas características que lo distinguen de otros países enfrentados a los movimientos populistas. El caso israelí ofrece, por lo tanto, un terreno especialmente fértil para examinar las múltiples formas que puede asumir el populismo, así como los modos específicos en que el concepto de “pueblo” ha sido movilizado en el discurso político.

La dualidad de la autodefinition de Israel como una democracia pluralista y Estado judío conlleva toda una serie de implicaciones normativas, simbólicas y prácticas sobre quién pertenece al pueblo israelí y en qué condiciones. Fundado en 1948 como un proyecto inspirado en el sionismo moderno, Israel fue concebido como refugio y patria para el pueblo judío tras siglos de diáspora y persecución. Esta construcción identitaria —simultáneamente étnica, religiosa y nacional— ha dado

pie a una disputa continua entre universalismo y particularismo, entre ciudadanía democrática y pertenencia étnica, entre inclusión y exclusión. En este contexto, el concepto de “pueblo” se convirtió en una categoría fundamental del discurso público, utilizado para legitimar decisiones políticas, movilizar al electorado, justificar políticas de seguridad y marcar las fronteras simbólicas de la nación.

Este artículo se propone explorar las múltiples caras del populismo israelí a través de un análisis histórico del uso del término “pueblo”, desde la fundación del Estado hasta la actualidad. La tesis central sostiene que el populismo israelí de las primeras décadas del nuevo milenio se basa en elementos discursivos y formas de acción política cuya presencia se remonta a las primeras décadas de la existencia del Israel moderno. Desde los esfuerzos nacionalizadores del sionismo laborista, hasta la radicalización populista bajo el liderazgo de Benjamín Netanyahu a partir de 2009, pasando por la movilización por parte del Likud de los sectores sociales excluidos hasta los años 1970 y el populismo étnico-religioso de los partidos ultraortodoxos, el concepto de “pueblo” aparece continuamente en la política israelí, adquiriendo formas tanto inclusivas como exclusivas según el periodo histórico, las convicciones ideológicas y las condiciones sociales predominantes.

En términos teóricos, el artículo adopta una noción relacional del populismo, inspirada en los trabajos de Ernesto Laclau, Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, y especialmente en el análisis del populismo israelí propuesto por Dani Filc¹. Según esta perspectiva, el populismo no se define por un contenido programático específico, sino por una lógica de comunicación y acción pública que divide el campo político entre un “pueblo puro” y una “élite corrupta” o un “otro” amenazante. Esta lógica puede ser usada desde distintas posiciones ideológicas, produciendo efectos divergentes: por un lado, ayuda a democratizar el acceso a la representación política; por el otro, permite excluir a sectores enteros de la ciudadanía en nombre de la unidad y seguridad del “pueblo”.

El artículo se estructura en cuatro secciones principales. Para empezar, se abordan los conceptos fundamentales del populismo y se analiza cómo la noción de “pueblo” ha operado como principio organizador de la política israelí, en un contexto marcado por profundas divisiones étnicas, religiosas y sociales. A continuación, se examina la configuración del “pueblo” en la política israelí entre los años 1950 y 1980, con especial atención a la hegemonía del sionismo laborista y el posterior ascenso del Likud. La sección siguiente analiza la transformación del discurso populista en los años 1990 y 2000, centrada en la derecha religiosa y nacionalista, en un contexto de la creciente deslegitimación del laborismo israelí y el auge del neoliberalismo global. La última sección estudia la radicalización del

¹ Laclau (2005), Mudde y Rovira Kaltwasser (2017); Filc (2009).

populismo israelí a partir de 2009, con la consolidación del liderazgo de Netanyahu, el debilitamiento de las instituciones democráticas y el aumento de la polarización. Finalmente, se ofrecen algunas conclusiones que sintetizan los hallazgos y discuten los dilemas que enfrenta la democracia israelí en relación con el populismo.

El populismo israelí ha sido ampliamente tratado en los estudios académicos, sobre todo en el ámbito de la politología. Muchos de estos análisis fijan su foco de atención en el auge populista de la última década, tal como evidencia el taller sobre “El impacto del populismo religioso y nacionalista en Israel” organizado, en febrero de 2025, por el Centro Europeo de Estudios del Populismo². Al mismo tiempo, hay muchas razones para relacionar este fenómeno con las dinámicas históricas propias de Israel como Estado a la vez democrático y étnicamente definido. Así, este artículo se inscribe en una línea de investigación historiográfica que busca iluminar las especificidades del populismo en contextos no occidentales, donde las fronteras entre inclusión democrática y exclusión identitaria son particularmente porosas.

2. El “pueblo” y el populismo: conceptos laberínticos y aplicaciones prácticas

El populismo es un concepto altamente disputado, cuya ambigüedad semántica ha dado lugar a múltiples interpretaciones. En una conferencia celebrada en 1967 en la London School of Economics, un amplio grupo de expertos académicos intentó esbozar una posible definición del populismo. Los participantes del debate, entre los que estaban el filósofo Isaiah Berlin, los historiadores Richard Hofstadter, Franco Venturi y Andrzej Walicki, así como el sociólogo Alain Touraine, dieron a conocer una multitud de perspectivas sobre el controvertido concepto. En el libro que resumía los resultados de la conferencia, el populismo se definía como ideología, movimiento político, respuesta a las “crisis del desarrollo” y hasta síndrome político. Además, los contribuyentes del instructivo volumen, coeditado por Ernest Gellner y Ghiță Ionescu, subrayaron las numerosas diferencias que el populismo había demostrado históricamente en el Imperio ruso, Europa del Este, Estados Unidos y Latinoamérica³.

A pesar de estas diferencias, los movimientos populistas suelen subrayar la importancia del pueblo como fuente principal de la legitimidad política. Saber qué es el “pueblo” exactamente resulta, desde luego, todo menos fácil. Según la

² Stamoglou (2025).

³ Ionescu y Gellner (1969).

politóloga británica Margaret Canovan, el concepto de pueblo, entendido como conjunto con intereses comunes que puede ser movilizado para alcanzar objetivos políticos, está inequívocamente relacionado con la herencia romana (republicana e imperial). Sin embargo, el “pueblo” tal como lo entendemos hoy fue reinventado en la Europa moderna como resultado de las batallas filosóficas y los conflictos sociales en torno a la soberanía, es decir, el origen del poder político⁴. A partir de esta base, el “pueblo” ha sido reivindicado y movilizado por un sinnúmero de fuerzas políticas —no todas ellas populistas en sentido estricto— a lo largo de los siglos XIX y XX.

En los últimos años, las ciencias sociales han visto numerosos intentos de analizar el populismo, que se entiende entre otras cosas, como una ideología, un movimiento, un estilo comunicativo, una lógica de acción política y una forma discursiva⁵. Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser, en su influyente definición, conciben el populismo como una ideología de base estrecha que considera que la sociedad está dividida en dos grupos homogéneos y antagónicos: el pueblo puro y la élite corrupta, y que sostiene que la política debe ser una expresión de la voluntad general del “pueblo”⁶.



Desde la perspectiva postmarxista, Ernesto Laclau argumenta que el populismo no es una ideología, sino una lógica política de articulación de demandas sociales insatisfechas. Para Laclau, el populismo surge cuando una pluralidad de demandas particulares se unifica simbólicamente en torno a una equivalencia común, el “pueblo”⁷. Así, más que un contenido fijo, el populismo sería una forma de construir la hegemonía y reconfigurar el campo político. Ambas perspectivas coinciden en que el populismo opera mediante una dicotomía moralizante entre “nosotros” y “ellos”, pero difieren en su valoración normativa. Mientras que Mudde y Rovira Kaltwasser tienden a verlo como una amenaza para la democracia liberal, Laclau sostiene que el populismo es consustancial a la política democrática, pues permite que actores excluidos articulen nuevas formas de representación.

El politólogo Dani Filc ha aplicado estos marcos al caso israelí, argumentando que el populismo israelí se expresa en diversas formas —algunas inclusivas y democratizadoras, otras exclusivistas y autoritarias— dependiendo de qué versión del “pueblo” se moviliza y contra quién se dirige la confrontación⁸. En el contexto israelí, el concepto de “pueblo” (עם [Am]) posee una centralidad histórica, cultural

⁴ Canovan (2005): pp. 10-39.

⁵ Eatwell y Goodwin (2018); Beigel y Eckert (2017); Moffitt (2016); Müller (2016); Albertazzi y McDonnell (2008); Mény y Surel (2000); Taggart (2000); Kazin (1995).

⁶ Mudde y Rovira Kaltwasser (2019): pp. 27-53.

⁷ Laclau (2005).

⁸ Filc (2009): pp. 11-18.

y religiosa que supera su uso político inmediato. A diferencia de las democracias occidentales seculares, donde la idea de “pueblo” suele coincidir con la de ciudadanía, en Israel el término está cargado de significados étnico-religiosos. Esta polisemia permite que diferentes actores políticos lo movilicen estratégicamente para legitimar su proyecto y deslegitimar a sus adversarios.

En líneas generales, se pueden identificar tres significados del concepto de “pueblo” en Israel:

- 1) Aceptación “democrática” (el pueblo como *demos*): En esta lectura, el pueblo se define como el conjunto de ciudadanos del Estado de Israel, independientemente de su origen étnico o religioso. Esta visión se apoya en una noción cívica de soberanía popular, donde todos los ciudadanos — judíos y no judíos— participan en la vida pública. A lo largo de la historia del Israel moderno, esta acepción no ha podido alcanzar una expresión política completa y ha sido frecuentemente limitada por discursos que asocian la ciudadanía de pleno derecho con la identidad judía⁹.
- 2) Aceptación “social” (el pueblo como *plebs*): Aquí, el “pueblo” se identifica con la “gente común”, los proverbiales “humillados y ofendidos” en oposición a las élites políticas, económicas y culturales. Esta concepción ha sido central en el discurso del Likud de Menájem Beguín desde los años 1970.¹⁰ Más recientemente, estas ideas han reaparecido en la retórica de Benjamín Netanyahu. Se trata de un discurso que subraya las calidades positivas de la gente común: virtuosa, humilde y trabajadora, y por lo tanto merecedora de tener más voz y voto en las decisiones políticas. Filc habla en este contexto del “populismo inclusivo”, pues en su momento dicho planteamiento fue utilizado para reforzar la inclusión de los mizrajíes (judíos procedentes del Medio Oriente y el Magreb) en la vida pública israelí¹¹.
- 3) Aceptación “nacional” (el pueblo como *ethnos*): Probablemente la más dominante en el período reciente, esta lectura tiende a identificar el “pueblo” como sujeto político con el pueblo judío como comunidad histórica, cultural y religiosa. En este marco, el Estado de Israel se define sobre todo como hogar nacional del pueblo judío, que a su vez constituye la base de la nación y el Estado. Esta acepción, que Filc llama “populismo exclusivista”, ha servido para priorizar criterios étnico-religiosos sobre los principios cívico-democráticos en la política israelí¹².

⁹ Peled y Shafir (2002): pp. 37-136.

¹⁰ Goldstein (2017).

¹¹ Filc (2009): pp. 19-54.

¹² Ibid.: pp. 79-123.

En todas sus versiones, el “pueblo” es presentado como la fuente de legitimidad política, moral y cultural. Esta representación cumple una doble función: por un lado, confiere autoridad a las decisiones políticas (“esto es lo que quiere el pueblo”); por el otro, sirve como marco identitario que otorga el sentido de pertenencia a los integrantes del “pueblo” y refuerza su vínculo con el Estado.

La flexibilidad del término “pueblo” ha permitido su apropiación por parte de actores políticos muy dispares. En los años 1950 y 1960, el Partido Laborista y sus allegados lo usaban para unificar a la sociedad en torno al sionismo socialista, que a pesar de sus pretensiones democráticas dejaba de lado a los judíos mizrajíes y a los ciudadanos árabes de Israel. En los años 1970, Menájem Beguín y el Likud lo resignificaron como la “gente común” que se levantaba contra las élites asquenazíes. En los años 1990, partidos religiosos como Shas apostaron por una versión étnico-religiosa del “pueblo”, entendido como una comunidad política piadosa y tradicionalista. En los últimos años, Netanyahu ha apelado a una visión combativa del “pueblo” como una colectividad patriótica, enfrentada tanto a los enemigos externos (Irán, Hamas, Hezbolá) como internos (partidos de izquierda, Corte Suprema, las ONG)¹³.

3. El “pueblo” y los partidos: Política e identidad en el Estado de Israel (1950 a 1980)

El Estado de Israel debe su existencia en buena medida a un movimiento nacional moderno: el sionismo, que aspiraba a establecer un hogar nacional para los judíos en la tierra de Israel. En la concepción sionista, el “pueblo” se definía principalmente en términos étnico-religiosos, histórico-culturales y en ocasiones mesiánicos, si bien es cierto que muchos líderes sionistas subrayaban la importancia de valores democráticos y pluralistas. A diferencia de la idea liberal de nación política basada en la ciudadanía común, Israel fue concebido desde su origen como un Estado del pueblo judío (עם ישראל [Am Israel]), con un estatus vagamente definido para los demás habitantes del país.

La tensión entre la etnicidad y la religión, por un lado, y la ciudadanía, por el otro, está inscrita en la misma Declaración de Independencia de 1948, que proclama el establecimiento de un “Estado judío”, pero al mismo tiempo promete la “igualdad completa de derechos sociales y políticos a todos sus ciudadanos, independientemente de su religión, raza o sexo”¹⁴. Sin embargo, en la práctica la idea del pueblo judío ha sido predominante, y ha funcionado como una categoría política y social que justifica la preferencia institucional hacia los judíos, manifestada, entre otras cosas, en leyes como la del Retorno (1950), que garantiza

¹³ Lamarche (2019).

¹⁴ *The Declaration of the Establishment of the State of Israel* (1948).

la ciudadanía inmediata a cualquier judío del mundo que se establece en Israel, o en la asignación prioritaria de tierras y recursos públicos, que marcó una dimensión importante en el trato desigual de los ciudadanos árabes de Israel¹⁵.

La construcción política del “pueblo” ha sido, por lo tanto, un campo de disputa fundamental entre distintos partidos, movimientos y sectores sociales, cada uno de los cuales ha intentado definir quién pertenece al pueblo legítimo y en qué condiciones¹⁶. Durante los primeros treinta años de la existencia del Estado de Israel, su sistema político estuvo dominado por el Partido Laborista, dirigido por figuras como David Ben-Gurión, Golda Meir y Levi Eshkol. Este partido —y las coaliciones que encabezaba— representaba la corriente hegemónica del sionismo socialista, que combinaba el nacionalismo judío con una visión colectivista, igualitarista y estatista de la sociedad¹⁷.

A pesar de su ideología socialdemócrata, el laborismo israelí no puede ser considerado completamente ajeno al populismo. Aunque sus métodos de gobierno se distinguían por una institucionalización elevada, manifestada a través del propio partido y los sindicatos, su política también se basaba en el liderazgo carismático centrado en las figuras fundadoras del Estado. Además, el Partido Laborista mostraba una cierta ambivalencia respecto a los procedimientos democráticos, privilegiando la cohesión nacional y la disciplina institucional por encima de la deliberación pluralista¹⁸.

Asimismo, los líderes israelíes como Ben-Gurión otorgaron mucha importancia a la noción de “pueblo”. En la interpretación laborista, que se remontaba al período anterior a la fundación del Israel moderno, este debía ser un conjunto construido en torno a la figura del pionero judío, principalmente de origen asquenazí (es decir, europeo), secular, trabajador, dispuesto a sacrificarse por la construcción del Estado. Este arquetipo del nuevo israelí era exaltado como encarnación de las virtudes cívicas, mientras que las identidades de otros grupos de la población —especialmente las de los judíos mizrajíes y los árabes— eran marginalizadas en el discurso nacional dominante¹⁹. Junto con algunas deficiencias en los procedimientos democráticos, la apuesta retórica por el “pueblo pionero” como piedra angular de la construcción exitosa de un Estado recuerda algunas características del populismo actual. Dicho esto, ciertamente sería una exageración calificar de populistas a los gobiernos israelíes de los años 1960 y 1970.

¹⁵ Ghanem (2001): pp. 11-28 y 137-154.

¹⁶ Neuberger (2019).

¹⁷ Bareli (2014).

¹⁸ Lourie (2024): pp. 114-117.

¹⁹ Smootha (1978): pp. 110-182.

El proyecto del sionismo laborista se edificó sobre una lógica de inclusión selectiva. Por un lado, integraba a los inmigrantes judíos de Europa y de los países árabes en el marco del Estado nacional; por el otro, subordinaba estas identidades a la matriz cultural y política asquenazí. Dicho enfoque implicó el silenciamiento de las tradiciones culturales mizrajíes y la jerarquización social basada en el origen étnico-geográfico²⁰. Implícitamente, los mizrajíes se consideraron durante décadas como ciudadanos de segunda clase. A menudo fueron ubicados en periferias geográficas del nuevo Estado, empleados en trabajos de baja remuneración y excluidos de los centros de poder político y cultural. Aunque formalmente parte del pueblo judío, en la práctica los mizrajíes resultaron “menos judíos” que los asquenazíes, lo que generó un fuerte resentimiento y sensación de alienación entre muchos de ellos.

La situación de los árabes que se quedaron a vivir en los territorios controlados por el Estado de Israel era aún más grave. A pesar de poseer la ciudadanía israelí, fueron sometidos a un régimen militar entre 1949 y 1966, carecían de representación efectiva y con frecuencia eran percibidos como una quinta columna. En el discurso dominante y la vida pública, eran los “otros”, externos al “pueblo” que el Estado representaba y protegía. Esta exclusión se extendía también al ámbito simbólico: los ciudadanos árabes de Israel rara vez aparecían en los relatos escolares, los medios de comunicación o las conmemoraciones nacionales²¹.

El punto de inflexión para la política israelí llegó en 1977, con la histórica victoria electoral del Likud, una alianza de varios partidos de centroderecha liderada por Menájem Beguín. Este acontecimiento marcó no solo el fin de la hegemonía laborista, sino también una redefinición del concepto de “pueblo” en Israel. A diferencia del laborismo, que había construido un relato del pionero secular, el Likud articuló un discurso novedoso que incorporaba como parte fundamental del pueblo israelí a los sectores históricamente marginados, especialmente los mizrajíes, por lo general menos acomodados y cultos, pero más religiosos y apegados a la tradición que los asquenazíes.

Beguín se consideraba heredero de Ze'ev Jabotinsky, un prolífico periodista y organizador sionista, en ocasiones relacionado con el nacionalismo integral de entreguerras²². Aparte de planteamientos maximalistas, los escritos de Jabotinsky contenían numerosas ideas acerca de la importancia de los individuos, manifestada, entre otras cosas, en su bien conocido lema “cada hombre es un rey”, una divisa que a la vez de invocar un agudo sentido democrático asimismo recuerda un discurso radiofónico casi homónimo, también de los años 1930, del

²⁰ Swirski (1989).

²¹ Ghanem (2001): pp. 1-28; Jamal (2011): cap. 2.

²² Sobre el papel de Jabotinsky en el desarrollo del sionismo, véase Zouplna (2004): pp. 33-42.

senador populista de Luisiana Huey Long²³. En ambos casos uno puede observar una clara preocupación por el destino de la “gente común”, que merece ser tratada como personas por los poderes políticos y económicos.

Para Beguín, todos estos elementos del legado intelectual de Jabotinsky eran, al parecer, igual de importantes, lo cual explica la considerable variedad de sus planteamientos políticos que resultaron atractivos a muchos israelíes. Entre los investigadores académicos no hay unanimidad si Beguín era un populista. Mientras que Filc considera su política como “populismo inclusivo”, hay también estudios que destacan el carácter democrático y liberal del discurso de Beguín, muy diferente de la retórica de Netanyahu a partir de 2009²⁴. Lo que no duda nadie es la fórmula ganadora que permitió a su partido obtener la victoria electoral en 1977. Como líder del Likud, Beguín apostó por la oposición al *establishment* laborista, percibido por muchos israelíes como demasiado altivo y distante de los problemas reales del país. Además, se dio cuenta de que la apelación directa a los sectores menos acomodados de la sociedad israelí (con un porcentaje elevado de mizrajíes entre sus integrantes) requería un lenguaje llano, emocional, con connotaciones religiosas, así como una retórica que entrelazaba la identidad judía con los valores democráticos²⁵.

De esta manera, el Likud supo movilizar a muchos votantes que se sentían excluidos del proyecto nacionalizador del sionismo laborista. Ahora, estos “humillados y ofendidos” obtuvieron la oportunidad para integrarse simbólicamente al “cuerpo nacional”, que para Beguín debía componerse según una lógica inclusiva, en la cual la pertenencia al pueblo israelí no dependía del origen social. Igual de importante para el éxito electoral fue algo que se puede llamar el “habitus populista”. Con su tono modesto y su trayectoria de lucha clandestina en las unidades paramilitares de Irgún, Beguín —incluso al hablar del pluralismo democrático— se presentó como un “hombre del pueblo” frente a los burócratas laboristas. En este sentido, el Likud y su líder lograron transformar la política israelí no solo en términos programáticos, sino en su forma misma de representar al “pueblo”²⁶.

Por otro lado, esta reconceptualización no afectó el paradigma etnocéntrico que excluía en gran medida a los ciudadanos árabes de Israel, cuya posición marginal se debió a los factores estructurales como la infrafinanciación de las escuelas árabes y la exención del servicio militar en las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI),

²³ Véase el artículo de Jabotinsky titulado “On State and Social Problems”, citado según Kremnitzer y Fuchs (2013): p. 6; Long (1934).

²⁴ Filc (2009): pp. 19-54; Lourie (2025); Mark (2021).

²⁵ Véase el capítulo 13 de Shilon (2012).

²⁶ Kaplan (2018); Filc (2009): pp. 19-54

obligatorio para los israelíes judíos. Dada la importancia del ejército en la socialización de los jóvenes israelíes, el hecho de que muy pocos árabes afincados en Israel pasaran por esta experiencia formativa, limitaba su capital social y reforzaba su exclusión del “cuerpo nacional”.

Dicha situación, debida tanto a la estigmatización del servicio militar en las FDI en las comunidades árabes como a la clara preferencia del Estado de Israel por tener un ejército predominantemente judío, se ha mantenido hasta la actualidad²⁷. En este sentido, los cambios impulsados por Beguín no supusieron una ruptura con el sionismo. El “pueblo” siguió siendo definido sobre todo en términos judíos, pero ahora con una sensibilidad más abierta a las diferencias internas. Además, la transformación iniciada a finales de la década de 1970 sentó las bases para la siguiente fase del populismo israelí, marcada por una mayor radicalización identitaria, el debilitamiento del discurso republicano y la creciente fusión entre nacionalismo y religión.

4. La reinención del “pueblo”: el populismo y la derecha israelí (1990 a 2000)

La década de los 1990 en Israel estuvo marcada por profundos cambios en el panorama político, sobre todo en el contexto de los Acuerdos de Oslo y los intentos de pactar una paz con los palestinos. La firma de estos acuerdos en 1993 bajo el liderazgo de Yitzhak Rabin del lado israelí y Yasir Arafat del lado palestino fue un hito importante, ya que representaba un cambio de enfoque hacia la resolución del conflicto con los palestinos, abriendo la puerta al reconocimiento de su derecho a la autodeterminación en una parte del antiguo mandato británico de Palestina. No obstante, el proceso de paz, que gozó de gran respaldo, también desencadenó tensiones internas y movilizaciones contrarias en los sectores más conservadores y nacionalistas de la sociedad israelí²⁸.

El asesinato de Rabin por un judío mizrají de extrema derecha en noviembre de 1995 supuso no solo un *shock* para muchos israelíes, sino que también provocó una conmoción política que contribuyó al ascenso de Benjamín Netanyahu, quien se convirtió en primer ministro en mayo de 1996²⁹. Aunque la derrota electoral del candidato laborista Shimon Peres fue muy estrecha, a la larga el sionismo socialista, que había hecho hincapié en la posibilidad de construir un Estado judío y democrático a la vez, comenzó a ser visto por muchos como incapaz de lidiar con los complejos desafíos de la seguridad y la paz en la región.

²⁷ Kachtan (2012).

²⁸ Aronoff y Aronoff (1998).

²⁹ Véase el capítulo 9 de Ephron (2015); Sprinzak (1999): pp. 266-285.

Muchos israelíes interpretaron la agudización del conflicto con los palestinos durante la segunda intifada (2000-2005) como una señal de que los Acuerdos de Oslo, promovidos por el Partido Laborista, habían sido un error. En esta lectura, las negociaciones con los palestinos constituyeron un distanciamiento impermisible de los intereses del Estado de Israel, o —peor aún— una traición al pueblo judío. Si bien las razones del declive del laborismo israelí a principios del siglo XXI son muy complejas y no se limitan a la cuestión palestina, caben pocas dudas de que el proceso de paz malogrado contribuyó a su descenso³⁰.

En el contexto de la globalización neoliberal y la endémica violencia los partidos de derecha comenzaron a posicionarse como la fuerza política más idónea para proteger los intereses nacionales y populares. Entre otras cosas, el Likud y otros partidos nacionalistas y religiosos se esforzaron por redefinir lo que significaba ser un “buen israelí”. A diferencia de la visión laborista del “pueblo” como un colectivo progresista y secular, principalmente judío, pero en el fondo abierto a otros grupos confesionales leales al Estado de Israel, las formaciones políticas de derecha sugirieron un enfoque exclusivista, donde la pertenencia al pueblo israelí se definía en términos étnico-culturales y religiosos.

Después de asumir el liderazgo del Likud en 1993, Benjamín Netanyahu comenzó a forjar un discurso y un estilo político que a la vez continuaban y modificaban la herencia de Menájem Beguín³¹. Junto con la apuesta por la gente común (en contraposición a las élites), Netanyahu aumentó la importancia de mensajes emocionales que apelaban a la memoria del sufrimiento histórico del pueblo judío, que, según él, tenía muchas razones para seguir considerándose víctima de persecución, y el peligro constante que representaban los enemigos del Estado. Esta retórica se fusionó con una visión exclusivista del “pueblo” como un conjunto basado en la identidad judía, y no en la virtudes cívicas y progresistas asociadas con el sionismo laborista.

Este planteamiento no solo ayudó a preservar la identificación de los mizrajíes con el partido, sino que también cumplió una función movilizadora en las elecciones. En sus discursos, Netanyahu apelaba a los miedos profundamente arraigados de muchos israelíes judíos frente a una élite poco fiable, representada por los líderes del laborismo, y los supuestos y reales peligros de un entorno exterior hostil. En su campaña electoral de 1996, el Likud utilizó eslóganes como “Peres dividirá Jerusalén”, “Netanyahu – haciendo una paz segura” y “Netanyahu es bueno para los judíos”³². Dadas las críticas que recibió este último mensaje, Netanyahu se

³⁰ Rogachevsky (2020); Shilon (2020).

³¹ Filc (1999): pp. 55-78.

³² Lourie (2024): 139.

apresuró a asegurar que será “bueno para todos, tanto los árabes como los judíos”³³. Sin embargo, la dirección general de su discurso, cuyos fuertes mensajes, elaborados por el asesor político Arthur Finkelstein, debían mucho al estilo estridente y populachero de la política electoral estadounidense, dejó poco lugar a dudas de que el líder del Likud priorizaba la conservación de la identidad y la seguridad de los judíos sobre cualquier otra preocupación política³⁴.

Desde su perspectiva, basada en gran medida en el sionismo revisionista de Jabotinsky que Netanyahu asumió bajo la influencia de su padre, el pueblo judío como base sociodemográfica del Estado de Israel era una comunidad continuamente amenazada que debía defenderse de la subversión interna (los partidos de izquierda y los ciudadanos árabes de Israel) y los ataques externos (los radicales palestinos y los Estados árabes)³⁵. Según esta visión populista en eclosión, la identidad judía, la soberanía popular y la seguridad nacional eran interdependientes, lo cual justificaba una lógica de acción política exclusivista.

Paralelamente, la religión comenzó a jugar un papel cada vez más importante en la redefinición del “pueblo” en la política israelí. Dado el marcado tradicionalismo de muchos votantes del Likud no era de extrañar que en su visión la identidad judía se basara no solo en definiciones étnico-culturales, sino también en criterios religiosos. Si bien en la aparición pública de Netanyahu el vínculo con el judaísmo a menudo no era explícito, el reconocimiento de la importancia de la religión como factor político marcó una diferencia fundamental con el sionismo socialista de la era laborista, que había buscado separar la religión del Estado en muchos aspectos de la vida política y cultural.

Al mismo tiempo, otros grupos políticos hicieron uso mucho más palmario de la religión para atraer a los votantes tradicionalistas. Esta tendencia se inscribía muy bien en un proceso de fortalecimiento de fuerzas religiosas en la política, que se había podido observar a nivel global entre los cristianos, los musulmanes y los judíos a partir de la década de 1970³⁶. Veinte años más tarde, el nacionalismo religioso y el judaísmo político se convirtieron en importantes actores de la vida pública en Israel.

La trayectoria del partido Shas resulta particularmente interesante en este contexto. Surgido originalmente como una agrupación política que se proponía defender los intereses de los sefardíes religiosos frente a la dominancia del *establishment* religioso asquenazí, poco a poco Shas empezó a convertirse en una

³³ Pfeffer (2020): 233

³⁴ Berger (1996).

³⁵ Véase la introducción de Lochery (2016).

³⁶ Véase el capítulo 4 de Kepel (1991).

notable fuerza electoral, cuyo apoyo muchas veces resultaba necesario para crear coaliciones de gobierno estables.

Como socio del Likud entre 1996 y 1999, Shas contribuyó mucho a la radicalización populista en la política israelí. En el marco del discurso y el estilo político promovido por sus líderes, la identidad religiosa pasó a ser una característica definitoria del “buen israelí”. Junto con un liderazgo fuerte y carismático, la apelación a la tradición judía creó un sentido de pertenencia en importantes segmentos de la sociedad israelí. A la inversa, esto supuso la exclusión de aquellos que no se alineaban con estos valores, por ejemplo, los israelíes judíos seculares y los ciudadanos árabes de Israel, quienes eran considerados ineptos para formar parte del “pueblo”³⁷.

Paulatinamente, esta reinterpretación del pueblo israelí como un colectivo fundamentalmente judío, fiel a las tradiciones religiosas e imbuido de valores patrióticos, creó una poderosa narrativa reflejada en los programas políticos de muchos partidos de derecha, que movilizaron tanto a los mizrajíes de clase media baja como a los sectores más conservadores de la sociedad. Al mismo tiempo, la entrada de la religiosidad como elemento importante de la identidad nacional sirvió para deslegitimar cada vez más el *ethos* republicano secular de la izquierda israelí³⁸.

La redefinición del “pueblo” durante los años 1990 y 2000 provocó una creciente polarización dentro de la sociedad israelí. El discurso del Likud, que enfatizaba la lucha del pueblo judío contra las élites moralmente corruptas y los enemigos externos, contribuyó a una radicalización política y social, especialmente evidente en las tensiones sobre el proceso de paz con los palestinos y el estatus de Jerusalén. Otro aspecto contradictorio de la transformación de la política israelí de aquellos años estaba relacionado con el neoliberalismo en la política económica promovida por el Likud (en ocasiones apoyada por Shas y otros partidos religiosos, por lo general más paternalistas y partidarios de la asistencia social del Estado). Dado el origen humilde de muchos de sus votantes, varias medidas concretas inspiradas en el paradigma neoliberal iban en contra de sus intereses económicos³⁹. Con frecuencia, la percepción según la cual la derecha protegía la identidad y la seguridad del “pueblo” mejor que la izquierda tuvo más peso que las consideraciones económicas. Sin embargo, en ocasiones los votantes mostraron su descontento con la política de recortes sociales implementada por Netanyahu

³⁷ Filc (2009): 79-102.

³⁸ Porat y Filc (2022).

³⁹ Krampf (2018).

como ministro de Hacienda, que se reflejó en los bajísimos resultados del Likud en las elecciones de 2006.

A pesar de ello, el populismo exclusivista pudo mantener su atractivo para muchos votantes. Junto con sus versiones nacional-populistas (Likud), religiosas ortodoxas (Shas) y nacional-religiosas (partidos afiliados con los colonos), el campo político israelí vio la aparición de grupos políticos como Israel Beiteinu, probablemente el más cercano al populismo de derecha europeo, desprovisto de claras connotaciones religiosas, pero fuertemente comprometido con el nativismo, la xenofobia, el antiliberalismo y el antielitismo⁴⁰. En último término, la redefinición del concepto de “pueblo” emprendida en las décadas de 1990 y 2000 no solo tuvo implicaciones políticas, sino que también consolidó una división interna en la sociedad israelí, que sigue marcando las dinámicas de poder y la cohesión social hasta hoy⁴¹.

5. La radicalización populista: éxitos y fracasos de la política del “pueblo” (desde 2009)

Desde que Benjamín Netanyahu asumió nuevamente la presidencia del gobierno israelí en 2009, el populismo exclusivista que empezó a erigirse como uno de los elementos de su imagen pública en la década de 1990 se consolidó como una de las piezas centrales de su política y su estilo comunicativo. El discurso centrado en la defensa del pueblo judío frente a las amenazas internas y externas alcanzó nuevas alturas con una narrativa en la que la seguridad y la soberanía del Estado judío se presentaron cada vez más como los principios rectores de la política nacional.

Ya en su campaña electoral de 2009, el Likud enfatizó la importancia de enfocarse en proteger el Estado de Israel contra Hamas e Irán, que fue descrito como el peligro más serio desde la guerra árabe-israelí en 1948⁴². Tres años más tarde, en su discurso ante la Asamblea General de la ONU, Netanyahu, en su función como primer ministro, reiteró su advertencia sobre el peligro que representaba Irán y su programa nuclear, que desde su punto de vista amenazaba la paz en todo el mundo. Al mismo tiempo, subrayó la tenacidad del pueblo judío que superó “a todos los tiranos” que en diferentes momentos históricos buscaron su destrucción. “El pueblo de Israel sigue vivo” —continuo—. “Decimos en hebreo: ‘¡Am Israel Jai!’. Y el Estado judío vivirá para siempre”⁴³.

⁴⁰ Filc (2009): pp. 103-123.

⁴¹ Sobre el trasfondo de los cambios, véanse los capítulos 9 y 10 de Culla y Fortet (2024).

⁴² Lourie (2024): pp. 143-144.

⁴³ Netanyahu (2012).

La evocación del pueblo de Israel (Am Israel) y el Estado judío en el mismo pasaje de un discurso que advertía de los peligros destructores del islamismo radical perseguía varios objetivos. En el plano internacional, Netanyahu probablemente quería reforzar el apoyo para su política exterior entre los aliados de Israel, recordando que su dureza se justificaba por la necesidad de luchar por la supervivencia. Quizá más importante era, sin embargo, su mensaje al público israelí: aquí estaba su líder, plenamente consciente de los peligros que asechaban al “pueblo”, exigiendo una defensa resuelta del Estado de Israel como la mejor garantía de la seguridad de los judíos. El lenguaje de Netanyahu dejó claro que el bienestar de los ciudadanos no judíos de Israel, y mucho menos el de los palestinos en Cisjordania, no le preocupaba apenas. Pero no eran ellos quienes le apoyarían en las próximas campañas electorales. Entonces, ¿para qué preocuparse?

Por otro lado, los sectores de la población israelí afines a los planteamientos políticos del Likud recibieron una prueba inequívoca de que el primer ministro tomaba en serio sus inquietudes en la materia de la seguridad nacional. Además, la firmeza en la defensa del Estado de Israel en el escenario internacional podía atraer a los votantes indecisos que albergaban dudas acerca de la política económica y social de Netanyahu, así como suscitar simpatías entre muchos judíos en la diáspora. En este sentido, el recurso a los elementos trágicos de la historia judía que aparecieron una y otra vez en sus discursos, ayudó a Netanyahu a reforzar la atmósfera del pánico existencial, que congeniaba con los miedos más profundos de muchos israelíes⁴⁴. En esta lectura, los intentos de aniquilar a los judíos en el pasado se confundieron con las amenazas para la seguridad del Estado de Israel en la actualidad. Por lo tanto, un líder responsable forzosamente tenía que hacer todo lo posible para proteger al “pueblo” y su identidad judía ante las fuerzas extranjeras.

En el caso de Israel, la exclusión del “otro”, que, de alguna u otra manera, forma parte de casi todas las variantes del populismo de las últimas décadas, adquirió un aspecto estrechamente relacionado con la necesidad imperiosa de abordar la violencia endémica en Medio Oriente. Este populismo impulsado por la búsqueda de seguridad (*security-driven populism*), según lo llaman algunos politólogos, va más allá de las dinámicas que se pueden observar en otras partes del mundo⁴⁵. Desde luego, la argumentación nativista dirigida contra los grupos ajenos al “pueblo” forma parte de muchos discursos populistas. En Israel, sin embargo, el Likud y otros partidos de derecha lograron fusionar estas supuestas amenazas de

⁴⁴ Leslie (2017): p. 79.

⁴⁵ Levi y Agmon (2020).

carácter cultural y económico con la preocupación por la seguridad nacional en sentido estricto.

Tal enfoque les ayudó a movilizar a muchos ciudadanos israelíes a su favor aun cuando otros aspectos de su política perjudicaron los intereses de muchos votantes. No obstante, el asunto es más complejo de lo que parece a primera vista. Según destaca el historiador Neill Lochery, los variados grupos que componen la sociedad israelí temen a cosas muy diferentes y en ocasiones paradójicas. Junto con el miedo por la seguridad personal y la del Estado, los temores pueden abarcar posturas contrapuestas como “miedo a hacer las paces con los árabes” y “miedo a no hacer las paces con los árabes”, o bien “miedo a las reformas económicas” y “miedo al declive económico”. El talento político de Netanyahu, que en parte explica su capacidad de mantenerse en el poder durante tanto tiempo, le permitió entender a muchos grupos de los votantes israelíes, “sintonizando con sus miedos y preocupaciones sobre el presente y el futuro”⁴⁶.

En este contexto, es importante recordar que no todo en la política israelí de los últimos años se puede subsumir en el marco conceptual del populismo. Como ya se señaló, Netanyahu y su partido apostaron por una política económica inspirada en el neoliberalismo, que palmariamente perjudicaba los intereses materiales del “pueblo” entendido como la gente común. En efecto, el aumento de la desigualdad social en Israel puede haber costado apoyos al Likud. Sin embargo, el éxito del modelo económico basado en el crecimiento impulsado por las exportaciones ayudó a crear una percepción general entre sus partidarios habituales de que “la cosa no iba tan mal”: al fin y al cabo, la pujanza económica de Israel implicaba una posición más fuerte en el escenario internacional y permitía dedicar más recursos a la seguridad nacional⁴⁷.

Asimismo, el comienzo del mandato de Netanyahu como primer ministro después de su vuelta al cargo en 2009 se distinguió por una presencia comparativamente limitada de medidas iliberales, típicamente relacionadas con gobiernos populistas. A diferencia de su postura a finales de la década de 2010, Netanyahu subrayó la importancia de un sistema judicial independiente, los derechos individuales y el pluralismo de opiniones⁴⁸. La legislación dirigida hacia el mayor control de las ONG, apenas podía ser vista como un ataque masivo a los principios democráticos, aunque sí marcó el principio de una transición más decidida hacia una política populista.

⁴⁶ Véase el prefacio de Lochery (2016).

⁴⁷ Filc & Avigur-Eshel (2024): pp. 53-61.

⁴⁸ Lourie (2024): pp. 145-146; Lourie (2025).

Dicha transición coincidió cronológicamente con el ascenso del populismo —de derecha y, en menor medida, de izquierda— en varios contextos geográficos. Al igual que el Likud de Netanyahu, las agrupaciones políticas más exitosas de este ámbito como el AKP de Erdoğan en Turquía, el BJP de Modi en India, el Fidesz de Orbán en Hungría y el PiS de los Kaczyński en Polonia esgrimían un populismo exclusivista, con una visión nativista del “pueblo” que debía ser preservado en un mundo hostil, repleto de élites egoístas, minorías ajenas al espíritu popular e inmigrantes indeseados⁴⁹. En todos los casos mencionados, se evidenció una retórica confrontativa y una tendencia manifiesta hacia la legislación iliberal, destinada a marginar a los adversarios políticos presentados como “enemigos del pueblo”. Al mismo tiempo, no hay que olvidar que las medidas autoritarias en los países mencionados no supusieron la eliminación de elecciones competitivas (aunque el caso de Turquía presenta limitaciones graves). Dicho de otra manera, el éxito de los políticos populistas también se explica por su notable capacidad de movilizar a amplios grupos de votantes.

En el caso de Israel, esta movilización se basó fuertemente en la acepción nacional del “pueblo” que considera al pueblo judío, definido en términos histórico-culturales, étnicos y religiosos, como el principal (o hasta el único) sujeto político. Uno de los eslóganes que el Likud utilizó en la campaña electoral de 2013, “Israel – judío y fuerte”, fue una señal inequívoca de la importancia de esta noción en el imaginario del partido y su líder⁵⁰. En las elecciones anticipadas de 2015, se vio un aumento notable de este tipo de argumentación populista, que incluyó ataques contra los partidos de izquierda (“elitistas y apátridas”) y los ciudadanos árabes de Israel (“la quinta columna”), quienes supuestamente ponían en peligro la seguridad nacional, así como los medios de comunicación y las autoridades judiciales, cuyas acusaciones contra Netanyahu a causa de irregularidades en los gastos oficiales fueron retratados como una conspiración contra el “líder del pueblo”.⁵¹

Dada la fragmentación del panorama político israelí, donde el Likud suele reunir aproximadamente una cuarta parte de los votos, en 2015 Netanyahu optó por pactar con varios partidos religiosos ultraortodoxos y nacional-religiosos en el marco de una coalición que compartía la visión exclusivista del “pueblo”. La presencia de estas agrupaciones políticas en el gobierno reforzó notablemente el discurso teológico que resalta la relación divina entre el pueblo judío y la tierra de Israel⁵². Inicialmente, la combinación del populismo exclusivista con la justificación

⁴⁹ Rogenhofer y Panievsky (2020): pp. 1394-1397.

⁵⁰ Ezrahi (2017).

⁵¹ Porat y Filc (2022): p. 75; Lourie (2024): pp. 151-153.

⁵² Sobre la dimensión teológica de la problemática, véase Vetö (2021).

religiosa para las políticas de asentamiento en Cisjordania y la negativa a dividir Jerusalén reforzó la posición de Netanyahu, creando una amplia alianza “populista” entre los nacionalistas moderados, las clases medias y bajas tradicionalistas, los ultraconservadores religiosos y los sectores más extremos del sionismo de los colonos. A medio plazo, sin embargo, la unión política con partidos que interpretan el proyecto sionista en términos radicales de la restauración espiritual del pueblo judío en su tierra prometida indivisa puede haber limitado el margen de maniobra del primer ministro en sus relaciones con los palestinos, haciendo prácticamente imposible cualquier componenda.

La coalición derechista que apoyó a Netanyahu en la segunda mitad de la década de 2010 le permitió implementar una serie de medidas dirigidas contra los medios de comunicación liberales, la independencia judicial, la separación de poderes y los derechos de las minorías, que le ayudaron a reformatear la política israelí según su visión, a la vez liberal-conservadora y nacional-populista, y de paso dificultar la persecución penal a la que se vio expuesto por presuntos abusos en el cargo⁵³. Al mismo tiempo, sin embargo, el populismo en el poder en Israel polarizó aún más una sociedad muy fragmentada, creando nuevas divisiones y socavando la estabilidad política.

La ley del Estado nación, aprobada con una mayoría estrecha en julio de 2018, fue un ejemplo claro de esta polarización. Entre otras disposiciones, la ley eliminó el árabe como idioma oficial, otorgándole, sin embargo, un “estatus especial”, declaró a Israel el Estado nación del pueblo judío y afirmó que este tiene el derecho único de “ejercer la autodeterminación nacional en el Estado de Israel”⁵⁴. Dado el carácter declarativo de la ley, sus repercusiones prácticas fueron escasas. No obstante, el impacto simbólico de la nueva legislación dejó a muchos árabes y otros grupos de población no judíos con la sensación de que sus derechos como ciudadanos estaban siendo socavados⁵⁵.

A finales de la década de 2010, las contrariedades de la polarización nacional-populista en la política israelí empezaron a hacerse cada vez más patentes. Si bien es cierto que después de las múltiples crisis gubernamentales entre 2019 y 2022, que le costaron temporalmente el cargo de primer ministro, Netanyahu consiguió volver a la presidencia del gobierno, parece claro que el potencial unificador del populismo exclusivista tiene sus límites⁵⁶. Como han demostrado las protestas contra la reforma judicial en 2023, la visión del “pueblo” que evocan Netanyahu y sus aliados ultraortodoxos y nacional-religiosos en ocasiones no logra atraer

⁵³ Lourie (2024): pp. 156-172; Lourie (2025).

⁵⁴ *Full text of Basic Law: Israel as the Nation State of the Jewish People* (2018), art. 1 y art. 4.

⁵⁵ Zeedan (2020); Fuchs y Navot (2023).

⁵⁶ Oren (2025): pp. 69-112; Navot, Goldshmidt y Yakir (2022).

apoyos suficientes para implementar su política, y en cambio activa una oposición proactiva dispuesta a desafiarla⁵⁷.

Conclusión

Visto en su conjunto, el populismo israelí es un fenómeno variado y proteico. Dada la importancia del concepto de “pueblo” desde la fundación del Estado de Israel en 1948, ciertos elementos populistas se evidenciaron ya en las primeras décadas de su existencia, marcadas por la hegemonía del sionismo laborista. En la década de 1970, Menájem Beguín a la cabeza del Likud estuvo entre los primeros en usar deliberadamente un estilo comunicativo que se dirigía al “pueblo” entendido como la gente común. Al hacerlo, Beguín apelaba en particular a los judíos mizrajíes, sobrerrepresentados entre la clase media baja israelí y, en cambio, infrarrepresentados en las élites políticas y culturales de aquel momento. El éxito electoral de su partido permitió acelerar el reconocimiento de los mizrajíes como ciudadanos de pleno derecho no sólo en términos formales, sino también a efectos prácticos. En este sentido, se puede hablar de un populismo inclusivo que ayudó a ampliar los límites del “pueblo” como sujeto político.

Dos décadas más tarde, Benjamín Netanyahu y algunos otros partidos de derecha religiosa y nacionalista rescataron esta visión, que postulaba la necesidad de reconocer a todos los ciudadanos judíos de Israel como fuente de soberanía, pero le dieron un giro al enfatizar la acepción nacional del concepto de “pueblo”, entendido como una comunidad basada en la identidad judía definida en términos étnico-religiosos. A partir de la segunda década del nuevo milenio, este populismo exclusivista adquirió unas formas cada vez más confrontativas tanto en el plano discursivo como en la política implementada.

Estos cambios produjeron resultados mixtos. Aparte de asegurar la permanencia de Netanyahu en el poder, el recurso a la retórica y formas de acción populistas tuvieron un impacto duradero en la definición dominante del “buen israelí”. En vez del ideal secular de un ciudadano leal al Estado de Israel y partidario de valores pluralistas, sin que importara su origen étnico y su credo religioso, el Likud y otros partidos de derecha consiguieron establecer una visión del “pueblo” fuertemente vinculada a la identidad judía basada en la tradición y la observancia religiosa. Esta reconfiguración del campo político y discursivo permitió poner en entredicho el derecho de los judíos seculares y los ciudadanos árabes de Israel de participar en el ejercicio de la soberanía popular, lo cual aumentó el peso de los elementos

⁵⁷ Navot (2023).

autoritarios y etnocráticos en la imperfecta democracia israelí⁵⁸. Igual de importante resulta el hecho de que el populismo exclusivista que subyació en muchas decisiones de los gobiernos israelíes de la última década supuso un aumento de medidas discriminatorias contra los palestinos en Cisjordania y Gaza.

En vista de la creciente polarización social causada por el populismo exclusivista vale la pena preguntar por qué la derecha israelí, y en particular Netanyahu, apostaron por este enfoque político. Más allá de sus convicciones ideológico-religiosas, hay que admitir que existe una razón de peso de carácter práctico. Según apuntaba ya a finales de los años 1970 el sociólogo Sammy Smooha, Israel está marcado por múltiples divisiones internas, entre las cuales destacan las siguientes oposiciones: ciudadanos israelíes vs. palestinos en Cisjordania y Gaza, israelíes de origen judío vs. israelíes de origen árabe, árabes musulmanes vs. cristianos vs. drusos, judíos religiosos vs. no religiosos, y judíos europeos vs. no europeos. Para gobernar una sociedad tan compleja y plagada de conflictos, se necesita algún principio organizador que se traduce en aplicaciones prácticas. El populismo exclusivista pareció ofrecer una solución viable, ya que permitió movilizar un grupo de votantes lo suficientemente grande y coherente como para avalar gobiernos surgidos de elecciones competitivas y, al mismo tiempo, promover una política que priorizaba la seguridad de Israel como Estado judío.

Los efectos adversos de este enfoque político que han surgido a la vista en los últimos años demuestran, sin embargo, que para mantener la cohesión social sin comprometer los elementos pluralistas de su constitución interna Israel probablemente deberá recuperar modelos de legitimación más inclusivos que el populismo identitario.

Bibliografía

Albertazzi, Daniele y McDonnell, Duncan (2008), *Twenty-First Century Populism: The Spectre of Western European Democracy*, Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230592100>

Aronoff, Myron J. y Aronoff, Yael S. (1998), "Domestic Determinants of Israeli Foreign Policy: The Peace Process from the Declaration of Principles to the Oslo II Interim Agreement", en Freedman, Robert O. (ed.), *The Middle East and the Peace Process: The Impact of the Oslo Accords*, University Press of Florida, pp. 11-34.

Bareli, Avi (2014), *Authority and Participation in a New Democracy: Political Struggles in Mapai, Israel's Ruling Party, 1948-1953*, Academic Studies Press.

Beigel, Thorsten y Eckert, Georg (eds.) (2017), *Populismus: Varianten von Volksherrschaft in Geschichte und Gegenwart*, Aschendorff.

⁵⁸ Leon (2014); Kopelowitz (2001).

- Ben Porat, Guy y Filc, Dani (2022), "Remember to be Jewish: Religious Populism in Israel", *Politics and Religion*, 15, 1, pp. 61-84. <https://doi.org/10.1017/S1755048320000681>
- Berger, Joseph (1996). "He Had Pataki's Ear; Now It's Netanyahu's", *The New York Times*, 26 de mayo, <https://www.nytimes.com/1996/05/26/world/he-had-pataki-s-ear-now-it-s-netanyahu-s.html>.
- Canovan, Margaret (2005), *The People*, Polity Press.
- Culla, Joan B. y Fortet, Adrià (2024), *Israel. La tierra más disputada: Del sionismo al conflicto de Palestina*, Península.
- Eatwell, Roger y Goodwin, Matthew (2018), *National Populism: The Revolt against Liberal Democracy*, Penguin.
- Ephron, Dan (2015), *Killing a King: The Assassination of Yitzhak Rabin and the Remaking of Israel*, W. W. Norton.
- Ezrahi, Yaron (2015), "Democracy as a Constructive Utopia", en Shamir, Michal (ed.), *The Elections in Israel 2013*, Routledge, pp. 17-28. <https://doi.org/10.4324/9781351295840-2>
- Filc Dani (2009), *The Political Right in Israel: The Many Faces of Jewish Populism*, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203863244>
- Filc, Dani y Amit Avigur-Eshel (2024), *What Have Populists Done for Us? Exclusionary Populism in Power in Israel and Beyond*, Edward Elgar. <https://doi.org/10.4337/9781035311408>
- Fuchs, Amir y Navot, Suzie (2023, 11 de diciembre), "Nation-State Law Explainer", *Israel Democracy Institute*, <https://en.idi.org.il/articles/24241>.
- Full text of Basic Law: Israel as the Nation State of the Jewish People* (2018, 19 de julio), https://main.knesset.gov.il/en/news/pressreleases/pages/pr13978_pg.aspx.
- Ghanem, As'ad (2001), *The Palestinian-Arab Minority in Israel, 1948-2000: A Political Study*, SUNY Press. <https://doi.org/10.1353/book13181>
- Goldstein, Amir (2017), "Half-heartedly: Menachem Begin and the Establishment of the Likud Party", *Middle Eastern Studies*, 53, 6, pp. 915-933. <https://doi.org/10.1080/00263206.2017.1347563>
- Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (comps.) (1969), *Populismo: Sus significados y características nacionales*, trad. Leandro Wolfson, Amorrortu.
- Jamal, Amal (2011). *Arab Minority Nationalism in Israel: The Politics of Indigeneity*, Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203830697>
- Kachtan, Dana (2012), "The Construction of Ethnic Identity in the Military—From the Bottom Up", *Israel Studies*, 17, 3, pp. 150-175. <https://doi.org/10.2979/israelstudies.17.3.150>
- Kaplan, Eran (2018), "Begin, *Chach'chachim*, and the Birth of Israeli Identity Politics", *Israel Studies*, 23, 3, pp. 68-75. <https://doi.org/10.2979/israelstudies.23.3.10>
- Kazin, Michael (1995), *The Populist Persuasion: An American History*, Basic Books.

Kepel, Gilles (1991), *La revancha de Dios: Cristianos, judíos y musulmanes a la reconquista del mundo*, trad. Marcelo Cohen, Anaya & Mario Muchnik.

Kopelowitz, Ezra (2001), "Religious Politics and Israel's Ethnic Democracy", *Israel Studies*, 6, 3, pp. 166-190. <https://doi.org/10.2979/ISR.2001.6.3.166>

Krampf, Arie (2018), "Israel's Neoliberal Turn and its National Security Paradigm", *Polish Political Science Yearbook*, 47, 2, pp. 227-241. <https://doi.org/10.15804/ppsy2018205>

Kremnitzer, Mordechai y Fuchs, Amir (2013), *Ze'ev Jabotinsky on Democracy, Equality, and Individual Rights*, The Israel Democracy Institute.

Laclau, Ernesto (2005), *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica.

Lamarche, Karine (2019): "The Backlash Against Israeli Human Rights NGOs: Grounds, Players, and Implications", *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 32, 3, pp. 301-322. <https://doi.org/10.1007/s10767-018-9312-z>

Leon, Nissim (2014), "Ethno-religious Fundamentalism and Theo-ethnocratic Politics in Israel", *Studies in Ethnicity and Nationalism*, 14, 1, pp. 20-35. <https://doi.org/10.1111/sena.12067>

Leslie, Jonathan G. (2017), "Netanyahu's Populism: An Overlooked Explanation for Israel's Foreign Policy", *The SAIS Review of International Affairs*, 37, 1, pp. 75-82. <https://doi.org/10.1353/sais.2017.0006>

Levi, Yonatan y Agmon, Shai (2020), "Beyond Culture and Economy: Israel's Security-driven Populism", *Contemporary Politics*, 27, 1, pp. 292-315. <https://doi.org/10.1080/13569775.2020.1864163>

Lochery, Neill (2016), *The Resistible Rise of Benjamin Netanyahu*, Bloomsbury.

Long, Huey P. (1934), "Every Man a King", discurso radiofónico en NBC, 23 de febrero, <https://www.senate.gov/artandhistory/history/resources/pdf/EveryManKing.pdf>.

Lourie, Tom (2024), "Democracy at the Crosswords: The Rise of Populism in Israel", Tesis doctoral, University of California, Irvine.

Lourie, Tom (2025), "From Begin to Netanyahu The Rise of Populism in Israel", *Israel Studies Review*, 40,1, pp. 55-80. <https://doi.org/10.3167/isr.2025.400108>

Mark, Maya (2021), "The Road Not Taken: Menachem Begin's Position on the Formation of a Democratic Regime for Israel", *Israel Studies Review*, 36,2, pp. 107-123. <https://doi.org/10.3167/isr.2021.360208>

Mény, Yves y Surel, Yves (2000), *Par le peuple, pour le peuple: Le populisme et les démocraties*, Fayard.

Moffitt, Benjamin (2016), *The Global Rise of Populism: Performance, Political Style, and Representation*, Stanford University Press. <https://doi.org/10.1515/9780804799331>

Mudde, Cas y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (2019), *Populismo: Una breve introducción*, trad. María Enguix Tercero, Alianza.

Müller, Jan-Werner (2016), *What Is Populism?*, University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.9783/9780812293784>

Navot, Suzie (2023), "The Reasonableness Issue Requires Serious, Informed, and Consensual Discussion", *The Israel Democracy Institute*, <https://en.idi.org.il/articles/50172>.

Navot, Doron, Goldshmidt, Yair y Yakir, Asaf (2022), "The Limits of Right-Wing Populism in Power and the Israeli Political Crisis of 2018-2021", *The Middle East Journal*, 76, 3, pp. 327-359. <https://doi.org/10.3751/76.3.12>

Netanyahu, Binyamin (2012), *Speech to the 67th Session, United Nations General Assembly*, 27 de septiembre, <https://www.americanrhetoric.com/speeches/benjaminnetanyahu2012unitednations.htm>.

Neuberger, Benyamin (2019), "Democratic and Anti-democratic Roots of the Israeli Political System", *Israel Studies Review*, 34, 2, pp. 55-74. <https://doi.org/10.3167/isr.2019.340204>

Oren, Neta (2025), *Israel Under Netanyahu Populism and Democratic Decline*, De Gruyter Brill. <https://doi.org/10.1515/9781962551434>

Peled, Yoav y Shafir, Gershon (2002), *Being Israeli: The Dynamics of Multiple Citizenship*, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781139164641>

Pfeffer, Anshel (2020), *Bibi: The Turbulent Life and Times of Benjamin Netanyahu*, C. Hurst.

Rogachevsky, Neil (2020), "The Not-So-Strange Death of Israel's Labor Party", *American Affairs*, 4, 2, pp. 168-181.

Rogenhofer, Julius Maximilian y Panievsky Ayala (2020), "Antidemocratic Populism in Power: Comparing Erdogan's Turkey with Modi's India and Netanyahu's Israel", *Democratization*, 27, 8, pp. 1394-1412. <https://doi.org/10.1080/13510347.2020.1795135>

Shilon, Avi (2012), *Menachem Begin: A Life*, trad. Danielle Zilberberg and Yoram Sharett, Yale University Press. <https://doi.org/10.12987/yale/9780300162356.001.0001>

Shilon, Avi (2020), *The Decline of the Left Wing in Israel: Yossi Beilin and the Politics of the Peace Process*, trad. Ira Moskowitz, I. B. Tauris. <https://doi.org/10.5040/9781838601133>

Smootha, Sammy (1978), *Israel: Pluralism and Conflict*, University of California Press.

Sprinzak, Ehud (1999), *Brother Against Brother: Violence and Extremism in Israeli Politics from Altalena to the Rabin Assassination*, Free Press.

Stamoglou, Anastasia (2025), "The Impact of Religious and Nationalist Populism in Israel", *European Center for Populism Studies (ECPS)*, 24 de marzo. <https://doi.org/10.55271/rp0095>

Swirski, Shlomo (1989), *Israel: The Oriental Majority*, Zed Books.

Taggart, Paul A. (2000), *Populism*, Open University Press.

The Declaration of the Establishment of the State of Israel (1948, 14 de mayo), <https://www.gov.il/en/pages/declaration-of-establishment-state-of-israel>.

Vetö, Etienne (2021), "Land and Redemption: Why Does God Promise a Land?", en D'Costa, Gavin y Shapiro, Faydra L. (eds.), *Contemporary Catholic Approaches to the People, Land, and State of Israel*, The Catholic University of America Press, pp. 21-41. <https://doi.org/10.2307/jj.4523039.6>

Zeedan, Rami (2020), "Reconsidering the Druze Narrative in the Wake of the Basic Law: Israel as the Nation-State of the Jewish People", *Israel Studies*, 25, 3, pp. 153-166.
<https://doi.org/10.2979/israelstudies.25.3.14>

Zouplna, Jan (2004), "'State-forming Zionism' and the Precedent for Leadership – T. Herzl, V. Jabotinsky and D. Ben-Gurion", *Asian and African Studies*, 13, 1, pp. 28-49.